

EDUCACIÓN

Lali Otero de Saavedra, Bilbao, abril 2012

cotero@euskalnet.net

Mi educación soy yo. La persona que soy ahora, con muchos años, y la que fui cuando era niña, es producto de la educación que me han dado y que yo he tomado sin que me la dieran. Y lo mejor es que aún no están completas ni la educación ni la persona. Es decir, no sé cómo iré cambiando en el tiempo que aún me queda.

Mi educación está hecha de todas las cosas que me han hecho reaccionar, memorizar, razonar, comprender, relacionar, crear, interrogarme, responderme, equivocarme, descubrir, dudar y todo lo demás.

Me educaron mis padres, las monjas, la música, mis amigos, la universidad, mis enemigos, mis hermanos, mis amores, el gobierno, los libros, los viajes, la depresión, el arte. Y yo he ido a veces por los caminos por los que me han conducido y a veces me he desviado por otros más atrayentes. Así que un resultado visible de toda esta educación es que puedo elegir y lo hago. No se puede decir que sea una persona totalmente libre, aún. Pero voy camino de serlo. La educación debería ser un instrumento para llegar a la comprensión de uno mismo como individuo (o individuo, como se prefiera). Sólo la certeza de que uno es necesariamente diferente a los demás puede convertirnos en seres sociales y facilitarnos el entendimiento con los otros. Esto se logra si uno es muy honesto consigo mismo y trabaja para quitarse vendas de delante de los ojos; engaños y trampas que tienden la vanidad, la generosidad, la codicia, la buena voluntad, la envidia o el amor, propio y ajeno. No se consigue casi nunca, pero intentarlo ya es una forma de aprendizaje, que es a su vez una forma de educación.

Sería más fácil si aceptáramos, como se suele hacer, que educar es inculcar, o sea meter algo a golpes; para inculcar digamos, conocimientos de matemáticas se pueden usar golpes de terror, coacción, halago, persuasión o amenaza. Y es posible que se consiga algún resultado. Pero la mecánica de la educación es mucho más sutil que todo esto y no es posible codificarla.

Por eso creo que todos, jóvenes o viejos, ricos o pobres, listos o tontos, andamos por ahí incompletos, pillando acá y allá cosas que remienden un poco nuestra educación.

We don't need no education (Pink Floyd).

Con esa frase, algunos maestros zen designan el objetivo de la meditación, que no es otro que la experiencia en sí de estar pleno en el momento, meditando. De igual forma en el aprendizaje a lo largo de la vida, todo puede servir como aprendizaje y cualquier persona puede ser un maestro cuando uno está receptivo. La autora parece volver al concepto del Máster DIY, a disfrutar el aprendizaje autodirigido.

Educación es respeto y consideración a normas convivenciales.
Aprender es otra cosa, es abrirse, sumergirse, articularse en sistemáticas de otros.
No se puede enseñar. Sólo se puede aprender.
Compromiso es oferta de sacrificio.

Descoser y desmontar. Transformar. Observar los pedazos que nos construyen, extraer cada uno para entender las leyes de los distintos aprendizajes. Abrir una ventana hacia nuestro interior desde donde contemplarnos como lo que somos en términos pedagógicos, un sistema de información transmitida y transmisible donde todo encaja. Conglomerados de trozos de conocimiento adquirido inmediatamente preparados para ser compartidos. Portales que admiten instrucciones y experiencias de cualquier otra persona y que permiten entrar y jugar, sumándose al conjunto de nuestra educación.

Y juego para aprender mucho. Y jugando intento preguntarme en el caos, ponerme en movimiento, controlar el miedo, abrir muros, experimentar el amor.

Y juego para construirme a mí misma y explorar el mundo.

You can get it if you really want (Jimmy Clift).

elsatch
La meta es el camino

Javier

MIGUEL SANMILLAN
Frankensteinización

Tania
Y juego